

identifica, aparentemente, con la noción de refugiado de la Convención de Ginebra de 1951. Pero esto último contradice su defensa inicial de la consideración del asilo como competencia meramente «interna», defensa que le servía además para criticar la asunción de competencias en el ámbito de la Unión Europea. Por otro lado, son discutibles tanto los argumentos que en su opinión justifican la constitucionalidad de la retención en frontera, como la visión favorable que mantiene de la Ley de Asilo de 1994, especialmente en relación con la introducción de la fase previa de admisión a trámite de la solicitud de asilo.

Irene CLARO QUINTÁNS

ROQUE, M. A. (Ed.): *Identidades y conflicto de valores. Diversidad y mutación social en el Mediterráneo*, Institut Català de la Mediterrània, Icaria Editorial, Barcelona, 1997, 348 p.

El libro publica 25 trabajos breves, de muy distintos autores, que M. A. Roque presenta como «reflexión interdisciplinar sobre la mutación de los valores dentro de las diversas

*culturas que pertenecen al ámbito mediterráneo»* (p. 11). Y un poco más adelante, corrigiendo en cierto modo el título de la obra, insiste en que, no siendo fácil hablar de valores, los autores han querido tratar de la mutación de los valores individuales dentro de las diversas sociedades concretas más bien que de grandes sistemas de pensamiento y de identidades colectivas (p. 15).

En realidad este propósito no se mantiene del todo, puesto que por una parte los seis primeros trabajos tratan de cuestiones filosóficas de mucha generalidad, interesándose poco por las diversidades de las sociedades concretas (los de Popper, Vattimo, S. Giner, A. Cortina, Ramoneda y Bilbeny), y, por otra parte, los antropólogos que colaboran en la obra tratan casi siempre de identidades colectivas.

Quizá la característica de la obra que más puede interesar al lector español sea la inclusión en ella de nueve colaboraciones de autores procedentes del Mediterráneo Sur y de algunos otros que lo han estudiado seriamente desde el Norte (como la misma M. A. Roque, E. Todd, Ph. d'Iribarne o G. Martín Muñoz). El resto, tal vez debido a alguna exigencia editorial de brevedad, no

aportará mucho a quienes puedan estar interesados por el tema.

Con relación a la alteridad y diferencia que comportan las migraciones, que es la perspectiva apropiada en el contexto de la presente recensión, pueden primero señalarse como especialmente orientadoras las colaboraciones de Todd y de d'Iribarne. El primero, como la misma M. A. Roque (pp. 83 s. y 95-98), retoma la vieja idea de correlacionar estructuras familiares y rasgos de cultura. Por supuesto liberando del todo a este enfoque de las veleidades psicologistas y psicoanalíticas que tuvo en un Kardiner y en sus primeros cultivadores norteamericanos y haciéndolo, gracia a ello, sociológicamente operativo para la investigación. La familia de la Francia Central (división equitativa de la herencia, igualdad entre hermanos, fundación de familias y casas equivalentes entre sí por parte de los que se van), generaría un estilo de dignidad y autoconciencia de dignidad en que cada uno es igual a otros. Lo contrario ocurriría en las familias alemana, catalana o vasca (desigualdad privilegiada del heredero frente a los demás, atribución a él y sólo a él de la

casa y la permanencia del linaje), En ambos casos la nación se percibiría «como una transposición ideológica, como una metáfora de la familia» (Todd, p. 107). Y la desigualdad entre los hermanos transmitiría al subconsciente la idea de que los hombres son desiguales o, en todo caso, distintos. «*Dimana de aquí una noción colectivista y etnocéntrica de la nación, que a decir verdad no es una característica exclusiva de la esfera alemana, sino también de todos los territorios y regiones de familia matriz, en grados diversos... La lista de las reivindicaciones nacionales en la Europa de los años setenta, ochenta y noventa... es para mí un inventario parcial de las regiones de familia matriz*» (p. 110).

Sobre este trasfondo teórico se observaría que el sistema familiar tradicional árabe combina valores igualitarios con otras características. Es en parte familia matriz, como la alemana, porque fomenta la coresidencia en la casa de tres generaciones. Pero por otra parte es igualitaria y además fomenta la endogamia (casamiento entre los hijos de dos hermanos). Conduce entonces a formar muy vastas comunidades domésticas. Y estas se hacen metáfora del

universalismo del Islam, que se diferenciaría del francés en su menor propensión al atomismo individualista.

D'Iribarne también profundiza más allá de los convencionalismos de las encuestas sobre valores, Su objeto de análisis son las relaciones de trabajo. Y observa la distinta manera de concebirse el trabajo digno por los franceses y los norteamericanos. A estos últimos el ajustarse a contrato les resulta objetivación liberadora de la esclavitud laboral. A los franceses no les bastaría que haya un contrato para sentirse libres: la relación contractual sería por cierto ruptura con la servidumbre personal del antiguo régimen, pero, si no se complementa con otras medidas, llevaría consigo la caída en la burocratización y la conversión del trabajador en pura pieza de un mecanismo productivo, con la degradación consiguiente. Lo más deseado para los trabajadores franceses sería retener, incluso después del contrato, la individualidad de su voz y su palabra.

La relación laboral preferida por los magrebíes no sería exactamente como la norteamericana ni como la francesa. Ellos requerirían de parte del empleador un compromiso de valoración y vinculación que a

los franceses les parecería paternalismo y que los americanos considerarían superfluo.

Otra colaboración que ilustra la gestación de la nueva identidad magrebí, por la cual últimamente se explica el peculiar estilo de sus movilizaciones migratorias, sería la de M. Bouchrara. Y esto por su metodología, quizá más aún que por su contenido. En cuanto a la primera, porque permite a Bouchrara identificar, más allá de los discursos políticos dicotómicos sobre tradición y modernización que se reflejan en las encuestas, las nuevas prácticas de interacción que están desarrollándose en el Magreb y que operan allí como substrato oculto de nuevas formas de identidad social y autoconciencia, con sus marcas diferenciales, sus solidaridades peculiares y sus dinanismos propios. Estarían nucleadas por lo que Bouchrara llama el etno-empresariado, tan distinto del empresariado oficialmente promovido por los gobiernos como de la ciega resistencia a éste que se atribuye a la tradición religiosa. Significaría como un «islam sumergido» que emerge (*«the rise of an Islam of doers»*, p. 168), creador de una nueva civilidad.

Es imposible dar cuenta detallada de otras aportaciones, de las cuales quizá debe señalarse la gran heterogeneidad que las dispersa. Refuerza esta dispersión la ausencia en el libro de un marco teórico que ordene de alguna manera los diferentes modos como las colaboraciones conciben los conceptos de valor, identidad y cultura - conceptos que por cierto se utilizan bastantes veces en el libro con gran imprecisión y al margen de todo el esfuerzo crítico que en los últimos años se ha esforzado por disciplinarlos con arreglo a criterios de rigor y operatividad. En este sentido la obra es más bien multidisciplinar que interdisciplinar, e incluso a alguno podrá parecerle indisciplinar.

Andrés TORNOS

MAALOUF, A. (1999): *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial.

Amin Maalouf historiador y novelista, ya nos ha deleitado con obras en las que su privilegiada y mestiza perspectiva nos ayuda a ver distintas dimensiones en hechos cercanos y conocidos. Esta vez, en este oportuno ensayo, el objeto de

su reflexión es precisamente esa perspectiva distinta.

Estamos ante la clara y valiente toma de conciencia de la singular identidad del autor que, aunque en un principio nos puede parecer lejana y exótica, no hace otra cosa que ayudarnos a tomar conciencia de la singularidad de nuestra propia identidad, hecha de tantas múltiples pertenencias como la de un libanés, cristiano, francés.

La identidad es uno de esos conceptos teóricos que han hecho verter ríos de tinta y sigue siendo tan escurridizo y esquivo como al principio. El autor hace de esta obra una aproximación sencilla en su complejidad y elegante en su sencillez a este difícil concepto.

La identidad no académica, la sentida, la que nos diferencia e iguala a otros y a unos, la que todos creemos tener clara y sobre la que todos nos atrevemos a hablar y discutir, esa identidad, no sólo ha vertido ríos de tinta sino también, ríos de sangre.

Basta ojear un periódico y comprobar como hay un sin fin de conflictos sangrientos a nuestro alrededor en los que se esgrimen con peligrosa maestría las espadas afiladas de las etnias, lenguas, religiones, o de cualquier otro conte-